



La acción lacaniana de la ELP

Xavier Esqué

La Escuela tiene como objeto el real en juego en la formación del analista. Un real ligado a la responsabilidad de cada uno de sus miembros en asegurar la pervivencia del psicoanálisis, es decir, un real ligado a la necesidad que tiene el psicoanálisis de reinventarse.

La Escuela se convierte así en uno de los nombres de la política del psicoanálisis y la acción lacaniana es su puesta en acto. La acción lacaniana es realista, es una acción orientada por la política del síntoma. Esto quiere decir que toma en cuenta los fenómenos de la época y la incidencia que ésta tiene en la subjetividad.

La acción lacaniana en la ELP se despliega, fundamentalmente, alrededor de tres ejes:

- el psicoanálisis aplicado a la terapéutica
- el psicoanálisis en intensidad, psicoanálisis puro.
- el trabajo de elucidación del estado de la civilización

La ELP se ha reconfigurado a partir de la apuesta y la acción decidida por el psicoanálisis aplicado. Las futuras generaciones de analistas encontrarán, mayormente, al psicoanálisis en el campo *psi*. Es en este terreno donde debemos librar la batalla contra la ideología de la evaluación y su falsa ciencia, y es en este campo, como ha planteado Miller, que al analista le corresponde demostrar que es distinto del psicoterapeuta. Nuestros centros de psicoanálisis aplicado (los 4 CPCT de BCN, Madrid, Bilbao y Málaga, y la Clínica de la Coruña) son unos excelentes dispositivos a la hora de plantear en acto la existencia del psicoanálisis en lo social. Los CPCT en tanto son un producto del discurso analítico y de la acción lacaniana nos permiten reconfigurar nuestra oferta de psicoanálisis y crear nuevas transferencias. Tenemos, entonces, una política decidida que va de la mano de los principios rectores del acto analítico y de una clínica orientada por lo real.

Orientada por lo real y, por tanto, ligada al pase. Cuanto más avancemos en el saber que se extrae de los finales de análisis más capacidad de maniobra tendremos para movernos en el campo del psicoanálisis aplicado. Necesitamos psicoanalistas formados para ejercer la acción lacaniana. Por otra parte, el pase asegura que la garantía del analista no vendrá únicamente por la vía de la práctica.

La ELP sigue con atención y participa de los debates sobre el pase que tienen lugar en el seno de la Escuela Una. El cartel del pase hispano hablante de la FEEP, integrado por miembros de nuestra Escuela, viene desarrollando su tarea sin interrupción. En estos momentos el problema era, en España, tener que arreglárnoslas sin nuevos AE, así como con una demanda exigua. La contingencia del nombramiento de Antoni Vicens nos viene muy bien, nos ha caído como “agua de mayo”.

Nuestra acción está encaminada a avanzar en un punto especialmente difícil para los psicoanalistas que es el de incrementar nuestra presencia en el campo social, en el campo de lo político. Si el inconsciente es político, el discurso analítico tendría que hacerse escuchar en lo social del mismo modo que el inconsciente se hace escuchar en la cura. En este sentido, la Escuela quiere alentar a los psicoanalistas que trabajan en las instituciones, a los psicoanalistas que en contacto directo con lo social responden a cuestiones que a veces rebasan el campo de la práctica del psicoanálisis.

La experiencia de la Escuela pasa por acoger lo nuevo, tanto en la perspectiva de la orientación como al nivel de las iniciativas de los miembros de la Escuela. La acción lacaniana descompleta, esto quiere decir que convierte en inesencial la parte más institucional de la Escuela que por estructura tiende a desconocer lo real.

La acción lacaniana invita a un decir del *uno por uno*, que no es sin los otros, donde cada cual pone lo que tiene de practicable al servicio de la política del psicoanálisis. Este decir es también para los otros discursos.

Por eso en la batalla no deberíamos estar solos, no somos los únicos en ver que una lógica social sustentada en la ideología de la evaluación y aplicada al comportamiento tiene fatídicas consecuencias en la vida de los sujetos y en la marcha del mundo. Nuestra acción debería contribuir a la ampliación de un campo contrario a la cuantificación generalizada. Para ello es preciso incrementar nuestra presencia en la opinión pública. En este sentido, leer, interpretar la subjetividad de nuestra época resulta de vital importancia. En la ELP hemos puesto en marcha un Seminario de

elucidación del “estado de la civilización”, se trata de abrir camino, de actualizar argumentos, de inventar respuestas, de crear alianzas, de publicar en los medios, de promover Foros, etc.

Un nuevo impulso de la Escuela en España se empieza a reflejar en el número de demandas de entrada a la Escuela. Se inicia un tiempo de renovación generacional. En estos precisos momentos podemos constatar que las demandas de entrada a la Escuela casi triplican la media de los últimos años. Estos nuevos miembros por venir tendrán un lugar en la lógica colectiva de la Escuela, su participación y su impulso será crucial.

El futuro del psicoanálisis es nuestro, depende de nosotros mismos, depende de la acción de cada uno de los analistas de la Escuela.

.....